Las Negociaciones de la Tregua en la Guerra de Corea:

Un Estudio de la Finalización de los Conflictos

Coronel Donald W. Boose, Hijo, Ejército de EE.UU.

Tomado de la revista *Parameters*, número de primavera de 2000.
Derechos reservados por el autor © 2000.

EN EL VERANO DEL AÑO 1951, al término de un año de combate en una guerra en que ninguno de los beligerantes pudo lograr una victoria militar, el Comando de la Organización de las Naciones Unidas (*United Nations Command; UNC*), encabezado por Estados Unidos, y la coalición de China y Corea del Norte acudieron a la mesa de negociaciones con el objetivo de poner fin a las operaciones militares. Las subsecuentes conversaciones son un ejemplo ilustrativo de la finalización de un conflicto en el caso de una guerra limitada, por cuanto ponen de relieve la interrelación de la fuerza con la diplomacia y el papel que pueden desempeñar terceros partidos y miembros de coaliciones en el desarrollo de las negociaciones.

Las dos partes recurrieron a las negociaciones sólo cuando ninguna logró reunificar a Corea a través de la fuerza militar. La ofensiva inicial de Corea del Norte se detuvo ante la intervención del Comando de la ONU, el que por poco logra la victoria militar con un contraataque lanzado sobre el Norte en el mes de octubre de 1950. Los chinos reaccionaron desplegando a un ejército en Corea, obligando al Comando de la ONU a retirarse del Norte. La fuerza china avanzó hacia el interior de Corea del Sur antes de ser rechazada por una contraofensiva lanzada por el Comando de la ONU. Éste se detuvo brevemente ante las ofensivas realizadas por China y Corea del Norte en los meses de abril y mayo de 1951, pero ya para mediados de junio la mayor parte de sus fuerzas habían avanzado al norte del paralelo 38, el que constituía la frontera entre Corea del Norte y del Sur anterior a la guerra.

En mayo de 1951, luego de una completa revisión de la estrategia, los líderes estadounidenses resolvieron que el continuo avance militar exigiría el contar con mayores efectivos estadounidenses, por lo cual optaron por proponer que se efectuaran negociaciones para obtener una tregua.[1] El elevado costo de la guerra, el éxito de la contraofensiva, y el fracaso de sus propias ofensivas en la primavera también persuadieron a los líderes chinos y norcoreanos, respaldados por un acuerdo con los soviéticos, a negociar la finalización de la guerra con el objetivo de restaurar la frontera existente antes del inicio de las operaciones militares.[2]

Desde ese momento, algunos han sostenido que si Estados Unidos y Corea del Sur hubieran continuado la contraofensiva, podrían haber obtenido un armisticio más favorable; sin embargo, cabe observar que los costos de proseguir la guerra habrían subido si el Comando de la ONU hubiera avanzado en las montañas contra fuerzas chinas y norcoreanas atrincheradas y con vías de comunicación más cortas. Es más, no está del todo claro que todos los chinos habrían aceptado negociar la tregua si el Comando de la ONU hubiera avanzado en el interior de Corea del Norte. Si bien estaban claramente dispuestos a negociar la restauración del *status quo*, los chinos bien podrían haber tomado la decisión de invertir muchos más recursos humanos y materiales en Corea y aceptar mayores sacrificios para evitar una derrota, si hubieran enfrentado la pérdida de mucho territorio en el Norte.[3]

Las naciones contribuyentes con tropas de combate al Comando de la ONU estaban afanosas para que terminara la guerra. Aunque el Presidente de la República de Corea, Syngman Rhee, se opuso a cualquier resolución que dejara dividida a Corea o en control del Norte, las fuerzas surcoreanas no podían librar la guerra sin la asistencia de fuerzas extranjeras, de forma que accedió de mala gana al inicio de las negociaciones para la tregua. Durante las conversaciones subsecuentes, Estados Unidos habría de controlar las negociaciones del Comando de la ONU, pero tanto los aliados principales de EE.UU. en la ONU como la República de Corea solían imponer presión y a veces influían en la elaboración de la política, los primeros en un

El presente artículo es una versión expandida de un artículo titulado, "Fighting While Talking: The Korean War Truce Talks", que apareció en la revista *The Magazine of History*, número de primavera de 2000.

esfuerzo por transigir con el adversario y la última, presionando por el endurecimiento de las posiciones del Comando de la ONU.[4]

Tras la conducción de las discusiones preliminares entre funcionarios estadounidenses y soviéticos, el Viceministro del Exterior soviético sugirió, en un discurso transmitido por radio el día 23 de junio de 1951, que ambas partes aceptaran un cese del fuego.[5] El 30 de junio, el general Matthew B. Ridgway, Comandante en Jefe del Comando de la ONU, propuso que se iniciaran las negociaciones a bordo de un buque hospitalario anclado en el puerto de Wonsan. Kim Il-Sung, Comandante Supremo del Ejército Popular de Corea, y Peng Dehuai, Comandante de los Voluntarios Populares Chinos, contestaron con una propuesta de que las negociaciones tuvieran lugar en Kaesong, la antigua ciudad capital de Corea. Kaesong, en aquella época, se situaba entre las líneas de ambos bandos, sin que ninguna de las partes la ocupara. Los líderes estadounidenses, convencidos de que las negociaciones facilitarían la rápida finalización de la guerra y sin precaver cualquier desventaja que pudiera surgir del lugar sugerido, aceptaron la propuesta norcoreana. Sin embargo, cuando comenzaron las negociaciones las fuerzas del Ejército Popular de Corea y los Voluntarios Populares Chinos ya habían ocupado dicha ciudad, ejerciendo un efectivo control del lugar donde habría de convocarse la conferencia. Cuando las negociaciones se prolongaron, los comandantes subsecuentes del Comando de la ONU descubrieron que sus funciones fueron dificultadas por la ubicación del sitio de la conferencia, a lo largo de la ruta principal de aproximación militar entre las dos naciones coreanas.[6]

Figura 1. Corea.

Cada bando fue representado en las negociaciones por un equipo compuesto de cinco delegados principales, apoyados por oficiales de estado mayor encargados de resolver los pormenores de los acuerdos y mantener permanentes comunicaciones durante los largos períodos de receso de la conferencia. Los negociadores chinos y norcoreanos se instalaron en un lugar cerca de Kaesong, en tanto que el equipo del Comando de la ONU estableció su campamento base en Munsan, a 15 millas al sureste del sitio de la conferencia.

El delegado de más antigüedad del Ejército Popular de Corea y de los Voluntarios Populares Chinos fue el Jefe de Estado Mayor y Viceministro del Exterior de Corea del Norte, el teniente general Nam Il, cuyos ayudantes en la mesa de negociaciones fueron dos generales o almirantes norcoreanos y dos chinos. Al poco tiempo los negociadores del Comando de la ONU llegaron a la conclusión de que fueron los chinos que realmente controlaban al otro bando, no obstante la presencia del general Nam como jefe de la delegación norcoreana-china. Las evidencias subsecuentemente divulgadas de fuentes chinas y rusas apoyan la noción de que el Gobierno chino estableció la política para la delegación del Ejército Popular de Corea y los Voluntarios Populares Chinos, coordinando las decisiones más importantes con los líderes norcoreanos y soviéticos. Beijing transmitió sus instrucciones a través de un equipo dirigido por Li Kenong, el Viceministro del Exterior y Subjefe de Estado Mayor del Ejército chino a quien le correspondió dirigir las negociaciones "tras bastidores".[7]

Los objetivos estratégicos de China fueron aumentar la influencia de China y modificar el orden internacional del Asia Oriental. Pretendieron acabar con el apoyo estadounidense al régimen nacionalista de Taiwán y obtener el reconocimiento y la representación de China en la ONU. Los objetivos chinos con respecto a la ONU y a Taiwán se plasmaron en una comunicación con la ONU, con fecha 17

de enero de 1951. Cuando tomaron la decisión de iniciar negociaciones, los chinos abandonaron estas demandas como condiciones previas para su participación en las conversaciones de paz, sin abandonarlas como objetivos a largo plazo. De ahí que sus objetivos inmediatos en la tregua se concentraran en la restauración de las condiciones imperantes previo al estallido del conflicto con una línea de tregua en el paralelo 38. Una resolución final del problema de Corea habría de presentarse en una conferencia internacional después de la guerra.[8]

Respecto al otro bando, el del Comando de la ONU, Estados Unidos asumió la completa responsabilidad de conducir las negociaciones. Abraham Feller, el asesor legal al Secretario General de la ONU, Trygve Lie, sostuvo que las disposiciones de las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU bajo las cuales se estableció el Comando de la ONU, le entregaron a Estados Unidos todos los derechos en la conducción de las negociaciones.[9] Los estadounidenses aislaron a los negociadores militares de forma que no tuvieran contacto directo con los aliados de la ONU, insistiendo en que todas las negociaciones entre diferentes gobiernos tuvieran lugar en Washington. El Subsecretario de Estado para Asuntos del Lejano Oriente, Dean Rusk, justificó esta decisión de la siguiente manera: "La conducción de tales negociaciones en Tokio, encima de todas las demás responsabilidades del general Ridgway, le impondría una carga excesiva al General".[10]

Los estadounidenses también querían asegurar que las negociaciones se limitaran a cuestiones militares. El general Ridgway quería que su asesor político, William J. Sebald, y el embajador de Estados Unidos en Corea, John J. Muccio, permanecieran en el campamento base del Comando de la ONU en Munsan, facilitando su aporte como asesores políticos al equipo de negociadores. Empero el Presidente de los Jefes del Estado Mayor Conjunto, conforme con la recomendación del Departamento de Estado, rechazó esta propuesta por temor a que la mera presencia de estos diplomáticos se interpretara como indicio de la disposición de Estados Unidos a considerar cuestiones no militares.[11]

Los líderes estadounidenses comunicaron sus instrucciones a la delegación del Comando de la ONU en Corea en la forma de directivas comunicadas por los Jefes del Estado Mayor Conjunto al Comandante en Jefe del Comando de la ONU, con base en Tokio. El negociador principal de dicho Comando fue el Vicealmirante C. Turner Joy, Comandante de las Fuerzas Navales en el Lejano Oriente, que ocupó esta posición hasta el mes de mayo de 1952, cuando lo reemplazó el teniente general William K. Harrison. Además de un delegado superior, el Comando de la ONU también fue representado por tres generales o almirantes estadounidenses y un general del Ejército de la República de Corea.[12]

Los objetivos de seguridad a largo plazo de Estados Unidos en Asia fueron reducir o eliminar la influencia soviética y establecer relaciones cooperativas entre gobiernos amigos y no comunistas. Los líderes estadounidenses esperaban que el logro de tales objetivos resultara en la disminución de toda amenaza proveniente del continente asiático y en garantías de acceso a los recursos de la región. En apoyo a dichos objetivos, Estados Unidos pretendió instaurar "una Corea unida, independiente y democrática", pero tal objetivo debía lograrse a través de medios "políticos, antes que militares".[13] Los objetivos generales de Estados Unidos en Corea fueron terminar las hostilidades "bajo los acuerdos de armisticio apropiados", disponer la retirada de las fuerzas armadas no coreanas y asegurar que la frontera de la República de Corea no se estableciera al sur del paralelo 38, permitiendo al mismo tiempo que la República de Corea reuniera las fuerzas suficientes para rechazar o disuadir cualquier acto de agresión por parte de Corea del Norte.[14]

Estados Unidos también tenía objetivos muy específicos para el Acuerdo del Armisticio: que se limitara a asuntos militares en Corea; que exigiera el cese de todo acto de agresión armada; que se sujetara a la supervisión de una Comisión del Armisticio Militar con poderes de observación e inspección; y que la cantidad y los tipos de personal y equipo militar en Corea no se aumentaran ni cualitativa ni cuantitativamente.[15] Los líderes estadounidenses inicialmente abogaban por el intercambio exacto de prisioneros de guerra, pero modificó esta posición una vez que se iniciaron las negociaciones.[16]

Comienzan las Negociaciones: Atmósfera, Programa y Sustancia

Si bien ambas partes pretendían obtener un armisticio, ninguna confiaba en las intenciones de la otra. Ambas creían que cualquier concesión habría de ser interpretada como muestra de debilidad, y cada una estaba convencida de que la presión militar era esencial para forzar a la otra a transigir. Las diferencias ideológicas, los malentendidos culturales y la naturaleza amarga de la guerra intensificaron la desconfianza mutua y la hostilidad que fueron las características más destacadas de las negociaciones. Durante la primera reunión, ambas partes se portaron con formalidad, pero el antagonismo subyacente era evidente. Los delegados del Comando de la ONU rechazaron la comida y otras comodidades ofrecidas por el Ejército Popular y los Voluntarios Populares de China, al mismo tiempo que los chinos y los norcoreanos se aprovecharon de su control de Kaesong para lucirse como los anfitriones vencedores. También restringieron el acceso al sitio de la conferencia e incluso les prohibió entrar a los periodistas que acompañaban a los negociadores del Comando de la ONU. El día 15 de julio de 1951, después de varios días de discutir esta cuestión, el Ejército Popular de Corea y los Voluntarios Populares de China accedieron al establecimiento de una Zona Neutral en Kaesong a la cual ambas partes tendrían igual acceso.[17]

El Tte. Gral Matthew Ridgway, el Gral. de Div. Doyle Hickey y el Gral. Douglas MacArthur, Comandante en Jefe de las Fuerzas de la ONU en Corea, en un puesto de mando a 15 millas al norte del paralelo 38, el 3 de abril de 1951.

Fotos: Departamento de Defensa

Los estadounidenses también querían asegurar que las negociaciones se limitaran a cuestiones militares. El general Ridgway quería que su asesor político, William J. Sebald, y el embajador de Estados Unidos en Corea, John J. Muccio, permanecieran en el campamento base del Comando de la ONU en Munsan, facilitando su aporte como asesores políticos al equipo de negociadores.

Durante las dos semanas posteriores, los negociadores establecieron un programa y comenzaron las conversaciones sobre temas de sustancia,[18] partiendo de la ubicación y naturaleza de la línea de tregua y la zona desmilitarizada. Corea del Norte y China insistieron en que la línea de tregua se estableciera a lo largo del paralelo 38. El Comando de la ONU, cuyas fuerzas habían avanzado al norte de dicho paralelo excepto en una zona cerca de Kaesong, sostuvo que la línea debería fijarse al norte de la línea existente de combate terrestre, planteando el argumento de que sus medios aéreos y navales deberían considerarse en la resolución de una línea de tregua. El paralelo 38 tenía importancia para ambos bandos. La expulsión de las fuerzas del Comando de la ONU dispuestas en Corea del Norte y la restauración del *status quo* podrían haberse interpretado como una victoria del Ejército Popular Coreano y los Voluntarios Populares de China; por otra parte, si el Comando de la ONU pudiera haber logrado establecer la línea de tregua al norte del paralelo 38, habría excedido a sus objetivos iniciales. El presidente Rhee de la República de Corea, para quien dicho paralelo era un símbolo odioso de una Corea dividida, también rechazó una tregua a lo largo de esta línea. No obstante estas diferencias, ya para el día 22 de agosto ambos bandos se habían aproximado a un acuerdo sobre una Línea de Demarcación Militar, basada en la línea de contacto de las fuerzas terrestres. En ese momento la parte norcoreana/china declaró unilateralmente un receso.

Aunque reclamaron que los ataques aéreos lanzados por el Comando de la ONU habían puesto en peligro el sitio de la conferencia, el motivo verdadero del receso parece haber sido darles a los norcoreanos y chinos el tiempo suficiente para apreciar su estrategia y considerar la posibilidad de iniciar una nueva ofensiva.[19] Durante el largo receso el Comando de la ONU, insatisfecho desde un principio con el sitio de la conferencia, intentó cambiar el local de las negociaciones por un lugar más neutral. Una vez que completó la revisión de su estrategia y rechazó la ofensiva propuesta, el Ejército Popular de Corea y los Voluntarios Populares de China coincidieron con el cambio de lugar, y ambas partes aprobaron la ciudad de Panmunjom, a varias millas al este, como nuevo sitio para continuar las negociaciones.[20]

Cuando reiniciaron las conversaciones de paz el día 25 de octubre, ambos bandos habían aceptado el principio de una Línea de Demarcación Militar basado en la línea del contacto terrestre, aunque todavía quedaban irresueltas las cuestiones de dónde habría de establecerse y cuándo

tal decisión habría de tomar vigencia. Las fuerzas del Ejército Popular y los Voluntarios Populares habían permanecido en actitud defensiva durante la fase de las negociaciones realizadas en Kaesong, al mismo tiempo que el Comando de la ONU continuó sus ataques aéreos y navales y condujo limitadas ofensivas terrestres, logrando con ello adelantar la línea de contacto una distancia de aproximadamente diez millas al norte al día 23 de octubre. El Gral. Ridgway opinaba que fueron justamente estos ataques que persuadieron al enemigo a acudir a la mesa de negociaciones y existen ciertas evidencias que respaldan tal opinión.[21] Preocupado por la posibilidad de que las negociaciones pudieran prolongarse y temiendo que un acuerdo inmediato sobre la línea de tregua le imposibilitara iniciar nuevas ofensivas, Ridgway insistió en que la línea de tregua se basara en la línea de contacto de las fuerzas terrestres al momento de firmarse el armisticio. El Comando de la ONU también propuso ajustar la actual línea de contacto, cediendo territorio cerca de la costa oriental a cambio de la colocación de Kaesong en su propia zona. El Ejército Popular y los Voluntarios Populares, a su vez, insistieron en que se estableciera inmediatamente la ubicación de la Línea de Demarcación Militar y rehusaron ceder a Kaesong.

Los esfuerzos de Ridgway por retomar Kaesong fueron provocados por el reconocimiento de la importancia militar de la zona como la principal dirección de aproximación hacia el sur y por fuertes presiones impuestas por Syngman Rhee, para quien la vieja capital coreana tenía gran importancia simbólica. Ninguno de estos argumentos pudo persuadir a los líderes estadounidenses, que enfrentaban intensas riñas diplomáticas en la sesión otoñal de la Asamblea General de la ONU y se encontraban en las últimas fases de las negociaciones de un tratado de paz multinacional con Japón. Los líderes estadounidenses creían que el armisticio tendría vigencia al poco tiempo, por lo cual no querían que se les acusara de postergar el acuerdo sobre cuestiones triviales. Obedeciendo órdenes sin dejar de expresar su fuerte oposición, Ridgway, el día 13 de noviembre, les ordenó a sus negociadores a proponer una Zona Desmilitarizada de cuatro millas de ancho, centrada en una Línea de Demarcación Militar a lo largo de la actual línea de combate, si todos los demás problemas fueran resueltos dentro de un lapso de 30 días. Con esta concesión, los detalles específicos se establecieron en poco tiempo y, el 27 de noviembre, ambas partes aceptaron una Línea de Demarcación Militar que correspondía aproximadamente con la línea de contacto terrestre. Aunque resultó ser necesario efectuar algunos ajustes producto de enfrentamientos subsecuentes, la línea permaneció prácticamente inmutable hasta la firma del Armisticio.[22]

Los dos bandos luego se concentraron en resolver las medidas concretas para implementar el Armisticio. No vacilaron en aprobar una Comisión del Armisticio Militar con igual representación de los dos partidos, aunque tenían nociones muy diferentes respecto de la naturaleza y alcance de sus actividades. El Comando de la ONU prefería un mecanismo supervisor con autoridad para conducir inspecciones en todas partes de Corea y, por temor a un desafío a su superioridad aérea, también exigía que se prohibiera la reparación o construcción de campos de aviación. El Ejército Popular y los Voluntarios Populares coincidieron con establecer una autoridad supervisora dentro de la Zona Desmilitarizada, rechazando toda inspección fuera de ella y la prohibición de reparaciones de sus campos de aviación.[23]

El día 3 de diciembre de 1951, el Ejército Popular de Corea y los Voluntarios Populares de China propusieron una transigencia, sugiriendo que las tareas de supervisión fuera de la Zona Desmilitarizada se les asignaran a países "neutrales en la Guerra de Corea". El Comando de la ONU aceptó tal propuesta y, en el mes de marzo de 1952, ambos partidos aprobaron las naciones de Checoslovaquia, Polonia, Suecia y Suiza como integrantes de una Comisión Supervisora de Naciones Neutrales, coincidiendo además en los procedimientos para la rotación de personal y equipo militar. Fue así que se resolvieron todas las disputas relacionadas con la implementación del Armisticio, salvo la prohibición de la reparación de campos de aviación y una nueva demanda planteada por Corea del Norte y China: que la Unión Soviética se incluyera en la comisión de naciones neutrales.[24] Con la resolución de estos problemas, surgió el asunto mucho más complicado de la repatriación de los prisioneros de guerra.

El Obstáculo de los Prisioneros de Guerra

Ambas partes inicialmente presumieron que todos los prisioneros de guerra habrían de entregarse a la conclusión de un Armisticio. Sin embargo, entre los prisioneros tomados por el Comando de la ONU se encontraban muchos ex residentes de Corea del Sur que habían sido reclutados por el Ejército Popular de Corea y subsecuentemente fueron capturados. Estados Unidos coincidió con el Gobierno de Corea del Sur, en el sentido de que dichos prisioneros debían tener la posibilidad de volver a sus hogares en el Sur. Muchos de los soldados chinos en las filas de los Voluntarios Populares de China originalmente habían integrado el Ejército Nacionalista de China, y muchos de ellos habrían regresado preferentemente a sus hogares en Taiwán antes que volver a la fuerza a la China comunista.

Cuando comenzaron las negociaciones sobre la cuestión de los prisioneros de guerra, el presidente estadounidense Harry S. Truman se había convencido de que ningún prisionero debería volver a su patria si no quería hacerlo. Esta opinión se basó fundamentalmente en sus recuerdos del trágico destino de los millones de prisioneros soviéticos que regresaron a la fuerza a la Unión Soviética al término de la II Guerra Mundial, en muchos casos sufriendo largos años en la cárcel o incluso la muerte. El general Ridgway

se opuso a esta política por temor a que pudiera posponer el Armisticio y hacer peligrar la vida de los prisioneros de guerra del Comando de la ONU en manos del Ejército Popular de Coreo y los Voluntarios Populares de China. No obstante tales objeciones, el presidente Truman se mantuvo firme. Aunque el Presidente fue motivado por intereses humanitarios, otros funcionarios estadounidenses previeron una victoria moral y propagandística del rechazo del comunismo por parte de grandes cantidades de soldados chinos y norcoreanos.[25] En enero de 1952, cuando el Comando de la ONU propuso la repatriación voluntaria de los prisioneros de guerra, el Ejército Popular y los Voluntarios Populares inmediatamente rechazaron el concepto. Si bien todos los demás asuntos relacionados con los prisioneros de guerra fueron resueltos sin mayores dificultades, la cuestión de la repatriación voluntaria llegó a constituir un obstáculo aparentemente insuperable.[26]

Si bien las negociaciones se atascaron sobre cuestiones relacionadas con la implementación del Armisticio y el problema de los prisioneros de guerra, las dos partes pudieron coincidir en el establecimiento de una serie de "Recomendaciones para los Gobiernos Interesados". El día 6 de febrero de 1952, el general Nam Il propuso que se convocara una conferencia post-Armisticio para discutir la retirada de las fuerzas extranjeras de Corea, hacer recomendaciones específicas para la resolución pacífica de la cuestión de Corea y estudiar otros problemas relacionados con la paz en Corea. Después de menos de dos semanas de discusión, los dos bandos aprobaron estas disposiciones sin hacerles mayores cambios.[27]

En marzo de 1952, Corea del Norte y China comenzaron a manifestar cierta flexibilidad en cuanto a los prisioneros de guerra; si la mayoría de los prisioneros chinos y norcoreanos hubiera demostrado el deseo de regresar a sus respectivas patrias, los negociadores de sus países tal vez hubieran aceptado alguna fórmula para la repatriación voluntaria de los prisioneros. Pero el 19 de abril, al concluir un proceso controvertido y a veces violento de interrogar a los prisioneros para averiguar sus opiniones al respecto, el Comando de la ONU informó que entre los 170.000 prisioneros norcoreanos y chinos, solamente 70.000 expresaron un deseo de volver a la patria. Los negociadores de estos países declararon simplemente que una proporción tan reducida no podía servir como base para continuar una discusión del tema. En un esfuerzo por cambiar los matices del problema y, de esta forma, descubrir alguna posibilidad de llegar a un acuerdo, los negociadores del Comando de la ONU elaboraron lo que ellos denominaron "una propuesta tipo paquete", presentándola el 28 de abril. Abandonando la prohibición de reparaciones de los campos de aviación, les pidieron concesiones a los norcoreanos y chinos en lo relativo a la participación de la Unión Soviética en la Comisión Supervisora y a la repatriación voluntaria de los prisioneros. El Ejército Popular de Corea y los Voluntarios Populares Chinos aceptaron las dos propuestas iniciales, con lo cual efectivamente se resolvió la cuestión de la implementación del Armisticio, pero rechazaron firmemente la repatriación voluntaria excepto en los casos de los ex residentes de Corea del Sur que habían servido como conscriptos en el Ejército de Corea del Norte.[28]

El día 3 de diciembre de 1951, el Ejército Popular de Corea y los Voluntarios Populares de China propusieron una transigencia, sugiriendo que las tareas de supervisión fuera de la Zona Desmilitarizada se les asignaran a países "neutrales en la Guerra de Corea". El Comando de la ONU aceptó tal propuesta y, en el mes de marzo de 1952, ambos partidos aprobaron las naciones de Checoslovaquia, Polonia, Suecia y Suiza como integrantes de una Comisión Supervisora de Naciones Neutrales, coincidiendo además en los procedimientos para la rotación de personal y equipo militar.

Puesto que ninguna de las dos partes estaba preparada para transigir sobre esta cuestión, el tono en Panmunjom se tornaba cada vez más hostil. Los chinos y los norcoreanos iniciaron una intensa campaña propagandística, acusando a Estados Unidos de haber utilizado armas bacteriológicas. Al mismo tiempo, los sangrientos levantamientos en los campamentos de prisioneros controlados por el Comando de la ONU avergonzaron a esta organización, poniendo en tela de juicio su administración de los campamentos y la legitimidad e imparcialidad de los interrogatorios. El 8 de octubre de 1952, sin ningún adelanto notable en las negociaciones, el Comando de la ONU declaró unilateralmente un receso.[29] Ninguno de los dos bandos estaba preparado para iniciar otra campaña ofensiva importante, pero ambos incrementaron sus actividades militares con el objetivo de aumentar la presión sobre el adversario.

El Comando de la ONU reinició ataques terrestres con objetivos limitados y el general Mark Clark, quien había llegado en el mes de mayo para reemplazar al general Ridgway en calidad de Comandante en Jefe del Comando de la ONU, obtuvo la aprobación necesaria para conducir los ataques aéreos más intensos de la guerra contra Pyongyang, la capital norcoreana, y para destruir sus presas hidroeléctricas sobre el río Yalú.[30] Los líderes chinos, convencidos de que la guerra iba a prolongarse por mucho tiempo más, resolvieron que la mejor forma de sostener tal guerra era

mantener una actitud defensiva por lo general, reforzando al mismo tiempo a sus fuerzas, mejorando sus defensas circunstanciales, y realizando ataques violentos pero limitados a nivel táctico. Los chinos también iniciaron un proceso de rotación de unidades con el doble fin de asegurar que todas tuvieran experiencia de combate y reforzar notoriamente los Voluntarios Populares de China. A principios de 1953, los chinos contaron con un efectivo total de 1,53 millones de tropas en Corea, más que en cualquier otro momento de la guerra.[31]

Los ataques terrestres realizados por el Comando de la ONU no fueron lo suficientemente importantes y con grado de destrucción como para persuadir a los chinos a transigir. Sus ataques aéreos causaron mucha devastación, sin lograr interrumpir las líneas de comunicación y, puesto que los civiles de Corea del Norte sufrieron el mayor impacto, los ataques no tuvieron ningún efecto en la voluntad de los líderes chinos. Ninguno de los ataques terrestres lanzados por los chinos fue lo suficientemente amenazante ni costoso para hacer que Estados Unidos abandonara su insistencia en la repatriación voluntaria. Sin embargo, el refuerzo de sus tropas, el fortalecimiento de sus fortificaciones y el endurecimiento de su sistema logístico, aumentaron mucho el costo de la guerra para el Comando de la ONU y disminuyó la probabilidad de que éste iniciara una futura ofensiva terrestre.[32] De ahí que, a pesar de que el nivel de violencia en Corea aumentó sustancialmente en 1952, ninguna de las partes estaba preparada para pagar los costos de una gran ofensiva terrestre, de forma que estas acciones no tuvieron ningún efecto discernible sobre las negociaciones.

Rompiendo el Empate – La continuación de las negociaciones

Con las negociaciones aún estancadas, otros partidos comenzaron a buscar una fórmula capaz de producir una tregua. Durante la sesión de la Asamblea General de la ONU convocada en el otoño de 1952, la delegación india, contando con el fuerte apoyo de Gran Bretaña y otros países del *Commonwealth*, sugirió el establecimiento de una Comisión de Naciones Neutrales para la Repatriación (*Neutral Nations Repatriation Commission; NNRC*), encargada de lidiar con aquellos prisioneros que rehusaran repatriarse. Estados Unidos, sujeto a la presión impuesta por sus aliados, dio su apoyo a la propuesta india, la cual fue aprobada por la Asamblea General el día 3 de diciembre. Con el tiempo, la resolución planteada por la India habría de sentar la base para solucionar el problema de la repatriación.[33]

La ecuación política también comenzó a cambiar en ambos bandos. En el mes de enero de 1953, Dwight Eisenhower asumió el poder en Estados Unidos con la firme resolución de terminar la guerra. El nuevo Presidente estaba bien consciente de que ni la población estadounidense ni los aliados en la ONU habrían de aceptar grandes sacrificios, por lo cual rechazó la idea de lanzar una ofensiva con el objetivo de reunificar a Corea. Estaba dispuesto a aceptar el Armisticio hasta entonces negociado, siempre que no hubiera cambio significativo en lo relativo a la repatriación. Empero, al mismo tiempo, también consideraba la posibilidad de intensificar las acciones militares, incluyendo el empleo de armas nucleares contra China, si no se adelantaran las negociaciones de tregua.[34] Corea del Norte, un país ya para este momento completamente devastado en el campo económico, estaba afanoso para que finalizara la guerra. Los líderes chinos, cuya nación se agotaba bajo las presiones de la guerra y se mostraba deseosa por comenzar la reconstrucción económica, estaban preparados para volver a la mesa de negociaciones, pero preferían que Estados Unidos iniciara tal propuesta.[35]

Este país hizo justamente eso el día 22 de febrero de 1953 cuando el general Clark, conforme con una propuesta de la Cruz Roja, propuso el intercambio de los prisioneros enfermos y heridos. Poco después, el 5 de marzo, falleció el líder soviético, José Stalín. Sus sucesores, que enfrentaban disturbios civiles en los países satélites europeos y pretendían relajar las tensiones de la Guerra Fría, estaban interesados en resolver el problema de Corea y instaron a los chinos y norcoreanos a firmar un armisticio.[36] El 28 de marzo, el Ejército Popular de Corea y los Voluntarios Populares Chinos aceptaron la propuesta de Clark. Dos días después, el Primer Ministro chino, Zhou Enlai, pronunció un discurso en el cual propuso que aquellos prisioneros que no desearan repatriarse se trasladaran a un Estado neutral. Kim Il-Sung anunció al público su aceptación de esta propuesta, como también lo hizo el Ministro del Exterior soviético el día 1 de abril.[37]

Con ello, los chinos y los norcoreanos aceptaron el principio de la repatriación voluntaria, después de lo cual los eventos se desencadenaron rápidamente. El intercambio de prisioneros enfermos y heridos se inició el 20 de abril y las negociaciones sobre la tregua se renovaron el día 26 del mismo mes. En esa fecha también el Ejército Popular y los Voluntarios Populares plantearon el concepto de la Comisión de Naciones Neutrales para la Repatriación, sugiriendo que dicha Comisión se compusiera de los mismos integrantes como la Comisión Supervisora de Naciones Neutrales, más la India.[38] Si bien los dos partidos se habían aproximado a un acuerdo, el Comando de la ONU aún rechazaba ciertos aspectos de la propuesta adelantada por los chinos y norcoreanos, por lo cual presentó dos demandas nuevas: que la Comisión de Naciones Neutrales para la Repatriación tomara sus decisiones con un consenso, en lugar de exigir la aprobación de una simple mayoría; y que los prisioneros surcoreanos que no optaran por repatriarse no se entregaran a la Comisión. Ambas posiciones contrariaban la resolución de la ONU, propuesta por la India y apoyada previamente por el Gobierno estadouniden-

se, por lo cual la administración de Eisenhower, no obstante las vehementes protestas de Corea del Sur, finalmente optó por no socavar el Armisticio sobre estas cuestiones.[39]

El 25 de mayo el Comando de la ONU presentó lo que llamaba su posición final. Abandonando las dos nuevas condiciones anteriormente identificadas, propuso la repatriación de todos los prisioneros de guerra dentro de los 60 días de firmado el Armisticio. Quienes no quisieran repatriarse, habrían de encomendarse a la Comisión de Naciones Neutrales para la Repatriación por un período de 90 días, cuando representantes de sus respectivas patrias tendrían la posibilidad de conversar con ellos bajo la supervisión de la Comisión. Al concluir los 90 días, la conferencia política de la posguerra asumiría la responsabilidad de lidiar con los prisioneros aún no repatriados y, al término de otros 30 días, éstos habrían de liberarse o bien dejar que la Asamblea General de la ONU resolviera su suerte.[40]

Las concesiones del Comando de la ONU hicieron que la propuesta fuera aceptable para los chinos y los norcoreanos, quienes sentían cierta presión para que la aceptaran debido no solamente a que los líderes soviéticos les exhortaban a finalizar la guerra, sino que también Estados Unidos había comenzado a manifestar su voluntad de aumentar sus actividades militares. En mayo de 1953, aeronaves estadounidenses atacaron los embalses de riego cerca de Pyongyang, inundando e interrumpiendo las líneas ferroviarias y carreteras. Aunque los norcoreanos finalmente pudieron neutralizar los efectos de tales ataques cuando vaciaron los embalses, los ataques lograron debilitar más la infraestructura de Corea del Norte.[41] El 20 de mayo el presidente Eisenhower y sus asesores decidieron que, en el caso eventual de que el Ejército Popular y los Voluntarios Populares Chinos rechazaran su propuesta final, el Comando de la ONU habría de iniciar una ofensiva militar que incluyera ataques a China y el empleo de armas nucleares.[42] Como indicación de la firmeza de esta resolución, el general Clark advirtió públicamente que si los chinos y los norcoreanos rechazaran la propuesta del 25 de mayo, el Comando de la ONU aumentaría sus acciones bélicas. Funcionarios estadounidenses también intentaron comunicar amenazas veladas, enviadas a través de la India, de su voluntad de recurrir a su arsenal nuclear.[43]

No está claro cuál fue la combinación de concesiones, presiones soviéticas, mayores ataques aéreos y amenazas nucleares que finalmente persuadió a los chinos y norcoreanos a aceptar la posición del Comando de la ONU, pero en su conjunto, lograron el efecto deseado. El 4 de junio, el general Nam hizo la siguiente declaración: "Básicamente estamos de acuerdo con la nueva propuesta planteada por su parte con fecha 25 de mayo".[44] El 8 de junio, ambos bandos concluyeron un acuerdo sobre la repatriación voluntaria y los oficiales de estado mayor iniciaron una revisión del lenguaje empleado en el Armisticio, a modo de preparativo para que los dos lo firmaran.[45]

El 25 de mayo el Comando de la ONU presentó lo que llamaba su posición final. Abandonando las dos nuevas condiciones anteriormente identificadas, propuso la repatriación de todos los prisioneros de guerra dentro de los 60 días de firmado el Armisticio. Quienes no quisieran repatriarse, habrían de encomendarse a la Comisión de Naciones Neutrales para la Repatriación por un período de 90 días, cuando representantes de sus respectivas patrias tendrían la posibilidad de conversar con ellos bajo la supervisión de la Comisión. Al concluir los 90 días, la conferencia política de la posguerra asumiría la responsabilidad de lidiar con los prisioneros aún no repatriados y, al término de otros 30 días, éstos habrían de liberarse o bien dejar que la Asamblea General de la ONU resolviera su suerte.

Sintiéndose traicionado por las concesiones ofrecidas por el Comando de la ONU el 25 de mayo, el Presidente de la República de Corea, Syngman Rhee, hizo un esfuerzo final por descarrilar el Armisticio. Se reunió con el presidente Eisenhower para defender fuertemente sus propias propuestas, ordenó que se realizaran grandes manifestaciones públicas, amenazó con retirar del Comando de la ONU a todas las fuerzas militares bajo su mando, declaró que cualquier soldado indio que pisara territorio surcoreano sería atacado y, el 17 de junio, unilateralmente liberó a todos los prisioneros de guerra coreanos presos en los campamentos del Comando de la ONU. Estas acciones interrumpieron las negociaciones. Los chinos y los norcoreanos no quisieron aceptar un armisticio sin contar con la seguridad de que los surcoreanos cumplieran con sus disposiciones. Rhee finalmente coincidió con obedecer lo dispuesto en el Armisticio cuando Estados Unidos le prometió su continuo apoyo a futuro, un tratado de seguridad mutua, y un paquete de asistencia considerable; todo lo anterior, solamente después que una serie de fuertes ataques chinos, dirigidos específicamente contra unidades surcoreanas, lograron destruir a dos divisiones.[46] Al aceptar el Armisticio, Rhee eliminó el último impedimento a una tregua.

El general Nam Il y el general Harrison firmaron el Acuerdo de Armisticio a las 10 horas de la mañana el día 27 de julio de 1953, en un pabellón apresuradamente construido en Panmunjom. Kim Il Sung, Peng Dehaui y Mark Clark

Prisioneros chinos y norcoreanos en el campamento de prisioneros de guerra en Pusán en el mes de abril de 1951.

Entre los prisioneros tomados por el Comando de la ONU se encontraban muchos ex residentes de Corea del Sur que habían sido reclutados por el Ejército Popular de Corea y subsecuentemente fueron capturados. Estados Unidos coincidió con el Gobierno de Corea del Sur, en el sentido de que dichos prisioneros debían tener la posibilidad de volver a sus hogares en el Sur. Muchos de los soldados chinos en las filas de los Voluntarios Populares de China originalmente habían integrado el Ejército Nacionalista de China, y muchos de ellos habrían regresado preferentemente a sus hogares en Taiwán antes que volver a la fuerza a la China comunista.

posteriormente firmaron el documento en ceremonias separadas en Kaesong y Munsan. El Armisticio tomó vigencia a las 10 de la noche y los cañones se silenciaron en todas partes de Corea.

Conclusión

Aunque nunca se repetirá la combinación de circunstancias en juego durante las negociaciones que finalmente resultaron en el término de la Guerra de Corea, estas negociaciones aún son dignas del análisis de quienes tal vez estén involucrados en la finalización de guerras limitadas en el futuro. La naturaleza y el resultado de la guerra fueron afectados por la interrelación de varios factores. La política y estrategia de negociación empleadas por Estados Unidos fueron forjadas por los intereses, objetivos y actividades de este país en otras partes del mundo, especialmente la confrontación con la Unión Soviética y su preocupación con la reconstrucción de Europa y Japón a raíz de la II Guerra Mundial. La política interna, aunque se desarrollara en formas muy distintas en Estados Unidos y en China, también afectó a los líderes de ambos países. Las diferencias y prejuicios culturales también tiñeron las actitudes y procesos de toma de decisiones de ambas partes, influyendo incluso en el carácter y en la velocidad del desarrollo de las negociaciones de paz.

La ausencia de contactos diplomáticos y de otros medios de comunicación privada entre Estados Unidos y China hizo que las negociaciones fueran especialmente difíciles. Este efecto fue exacerbado por el aislamiento físico y la austeridad del sitio de la conferencia, situación que les privó a los delegados de cualquier oportunidad para iniciar los contactos informales que quizás hubieran facilitado el diálogo. Con todo, los factores claves fueron la intensidad de los intereses nacionales en juego por ambos lados, el valor atribuido por los líderes de cada uno de los países involucrados a sus respectivos objetivos y el precio que estaban dispuestos a pagar para lograr tales objetivos.

Durante los meses iniciales de las negociaciones, cuando las líneas de combate aún no se habían consolidado, el Comando de la ONU pudo realizar limitados ataques terrestres para mejorar su posición en la mesa de negociaciones, pero esta posibilidad se desvaneció con el endurecimiento

del combate y la consecuente elevación de los costos de estos ataques. En 1952, ninguno de los dos partidos estaba ni dispuesto ni capaz de ejercer el poderío militar suficiente para romper el empate, pero durante los últimos meses de las negociaciones, tanto Estados Unidos como China emplearon una limitada fuerza militar para fortalecer sus respectivas posiciones en las negociaciones. Ya para ese momento, los ataques aéreos lanzados por Estados Unidos habían devastado la infraestructura de Corea del Norte y dado evidencias fidedignas de la voluntad norteamericana para escalar el nivel de violencia. Los chinos, a su vez, emplearon ataques terrestres para demostrar la incapacidad de Corea del Sur para defenderse y para imponerle tanta presión al presidente Rhee que éste se viera obligado a aceptar el Armisticio. Sin embargo, ambos partidos también hicieron concesiones basadas en sus propios cálculos, contrapesando el valor de sus objetivos y los costos potenciales de continuar luchando con cuestionables perspectivas de lograr el éxito en cualquier nueva ofensiva importante que emprendieran. Las largas y tediosas negociaciones en Panmunjom y otros lugares finalmente proporcionaron las fórmulas adecuadas para implementar estas concesiones, resolviendo de esta forma incluso los problemas más complicados.

Las negociaciones también ilustran la función de los miembros de una coalición y de terceros partidos en la resolución de conflictos. Los esfuerzos realizados por la India y por otros países miembros del *Commonwealth* para descubrir un acuerdo mutuamente aceptable sobre la cuestión de los prisioneros de guerra y las presiones impuestas por los aliados en la ONU, también ayudaron a forjar el acuerdo finalmente adoptado. La Unión Soviética, si bien no participó abiertamente en las negociaciones, desempeñó una función clave en la decisión de China y Corea del Norte de negociar, reforzó la tenacidad china durante el prolongado empate y contribuyó a la decisión final de aceptar la repatriación voluntaria. La resistencia de Syngman Rhee a las negociaciones y sus esfuerzos por cambiar el Armisticio al término de las negociaciones también afectaron las políticas de la superpotencia aliada con él.

En lo concerniente al Armisticio, es posible señalar que Estados Unidos y sus aliados lograron la mayor parte de sus objetivos de las negociaciones y se mantuvieron firmes sobre la repatriación de los prisioneros de guerra. Unos 50.000 prisioneros de guerra chinos y norcoreanos rehusaron repatriarse, pero toda evaluación del valor de esta victoria moral y propagandística debe considerar que los 15 meses adicionales de combate infligieron más de 125.000 bajas al Comando de la ONU y unas 250.000 entre las tropas chinas y norcoreanas.[47] Los chinos y los norcoreanos se mostraron más dispuestos a transigir durante el desarrollo de las negociaciones, pero también manifestaron su capacidad para resistir la presión impuesta por Estados Unidos y obligar a este país a acudir a la mesa de negociaciones. Singman Rhee obtuvo grandes concesiones de su aliado norteamericano que garantizaron la supervivencia de Corea del Sur; sin embargo, permaneció amargado por el Armisticio por el resto de su vida.

Ni la guerra ni el Armisticio resolvió las disputas fundamentales que habían provocado las hostilidades en Corea. Sin embargo, las memorias de la devastación de la guerra y el alto costo del conflicto, junto con la fuerte postura militar de ambas partes, han logrado disuadir otra guerra hasta el presente. Mientras tanto, el Armisticio ha servido como mecanismo de pacificación de un incidente militar tras otro, reduciendo la posibilidad de que tales enfrentamientos puedan llevar a una escalada no intencionada. Esto sigue siendo la realidad, no obstante el hecho de que muchas disposiciones del Armisticio han sido olvidadas o abrogadas a través de los años. En 1994, Corea del Norte anunció su plan de retirarse de la Comisión del Armisticio Militar, pero continúa asignando representantes en Panmunjom. Casi la mitad de un siglo después de firmado, el Armisticio sigue en vigencia. ***MR***

NOTAS

1. Dean Acheson, *Present at the Creation* (Nueva York: Norton, 1969), págs. 529-34; James F. Schnabel y Robert J. Watson, *History of the Joint Chiefs of Staff: The Joint Chiefs of Staff and National Policy 1951-1953, the Korean War, Part Two* (Washington: Oficina del Presidente de los Jefes Conjuntos de Estado Mayor, 1998), págs. 1-10; Consejo de Seguridad Nacional 48/5, "United States Objectives, Policies and Courses of Action in Asia", 17 de mayo de 1951, reimpreso en el Departamento de Estado de EE.UU., *Foreign Relations of the United States* [de aquí en adelante, *FRUS*], 1951, Tomo 6, *Asia and the Pacific* (Washington: Imprenta del Gobierno, 1977), págs. 33-63.

2. Chen Jian, "China's Changing Aims During the Korean War, 1950-1951", *Journal of American-East Asian Relations*, 1 (Primavera de 1992), págs. 38-39; y "China's Strategies to End the Korean War" (discurso presentado en la reunión anual de la Asociación de Estudios Asiáticos, en Boston, Massachusetts, marzo de 1994; versión revisada [en 1998] entregada al autor del presente por el Dr. Chen), págs. 11-13; Shu Guang Zhang, *Mao's Military Romanticism: China and the Korean War, 1950 – 1953* (Lawrence, Kansas: University of Kansas Press, 1995), págs. 218-19; Kathryn Weathersby, "Stalin, Mao and the End of the Korean War" en *Brothers in Arms: The Rise and Fall of the Sino-Soviet Alliance, 1945-1963*, editado por Odd Arne Westad (Stanford, California: Stanford University Press, 1998), págs. 95-100. Weathersby determina que, "Aunque los chinos fueron los responsables de la conducción diaria de la guerra", Stalin "tomó las decisiones finales sobre cuestiones de estrategia militar y diplomática". (pág. 91).

3. D. Clayton James, *Refighting the Last War: Command and Crisis in Korea, 1950-1953* (Nueva York: The Free Press, 1993), págs. 218-31, repasa los escritos sobre la decisión de Estados Unidos de detener la ofensiva del Comando de la ONU.

4. William Whitney Stueck, *The Korean War: An International History* (Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press, 1995), págs. 204-15, sintetiza las perspectivas de los aliados y las maniobras diplomáticas que antecedieron las negociaciones de la tregua. La oposición de Syngman Rhee a las mismas es descrita por funcionarios estadounidenses en informes reproducidos en *FRUS*, 1951, Tomo 7, *Korea and China* (Washington: Imprenta del Gobierno de EE.UU., 1983), págs. 575, 595, 601-07 y 611. También la describe el primer representante de la República de Corea en las negociaciones, el general Paik Sun Yup, en su libro, *From Pusan to Panmunjom* (Washington: Brassey's [EE.UU.], 1992), págs. 165, 170-78.

5. Acheson, *Present at the Creation*, págs. 532-33; *FRUS, 1951*, VII, 404-05, 422, 447-54, 460-62, 483-86, 507-11. La porción pertinente del texto de la transmisión de radio del Subministro del Exterior Jacob Malik está reproducida en el mismo tomo, pág. 547. La respuesta positiva del presidente Truman aparece en *Public Papers of the Presidents of the United States: Harry S. Truman, 1951* (Washington: Imprenta del Gobierno, 1965), págs. 362-63.

6. Las deliberaciones de Estados Unidos se describen en Stueck, págs. 209-10. Se encuentran documentos pertinentes en *FRUS, 1951*, VII, 566-71, 583-87. Para las comunicaciones entre José Stalin, Mao Zedong y Kim Il Sung, ver Kathryn Weathersby, "The Soviet Role in Prolonging the Korean War, 1951-1953" (discurso presentado en la conferencia celebrada en la Universidad de Georgetown sobre el tema: "The Korean War: An Assessment of the Historical Record", Washington D.C., 24-25 de julio de 1995), págs. 18-21. Para información adicional sobre la perspectiva china, ver Alfred D. Wilhelm, *The Chinese at the Negotiating Table* (Washington:

National Defense University Press, 1991), págs. 107-45. Chuck Downs, en *Over the Line: North Korea's Negotiating Strategy* (Washington: AEL Press, 1999), págs. 46-51, analiza la cuestión del por qué Estados Unidos aceptó un lugar tan poco provechoso como lo era Kaesong y sugiere tentativamente que el espía de la inteligencia soviética Kim Philby quizás haya ejercido cierta influencia en la toma de tal decisión.

7. Chen, "China's Strategies", pág. 14; Zhang, *Mao's Military Romanticism*, págs. 218-19; Dae-Sook Suh, *Kim Il Sung: The North Korean Leader* (Nueva York: Columbia University Press, 1988), págs. 137-38. Suh señala que, "Si bien los voluntarios chinos se contuvieron de interferir en las riñas internas de la política interna [norcoreana], también exigieron que Kim [Il Sung] dejara de interferir en su manejo de la guerra".

8. Chen, "China's Strategies", págs. 2-3, 12-15; Wilhelm, *The Chinese at the Negotiating Table*, págs. 110-15; Zhang, *Mao's Military Romanticism*, págs. 9-10, 217-19; Suh, Kim Il Sung, pág. 138; Weathersby, "Stalin, Mao, and the End of the Korean War", pág. 97. La comunicación, con fecha 17 de enero de 1951, está reproducida en *Yearbook of the United Nations*, 1951 (Nueva York: Columbia University Press, 1952), págs. 212-13.

9. *FRUS, 1951*, VII, 605-06.

10. "Memorandum of Conversation, by John R. Heideman of the Bureau of Far Eastern Affairs", 29 de junio de 1951, *Ibíd.*, pág. 594.

11. Walter G. Hermes, *United States Army in the Korean War, Truce Tent and Fighting Front* (Washington: Centro de Historia Militar, 1966), pág. 20; Jefes Conjuntos de Estado Mayor 95864, Jefes Conjuntos de Estado Mayor al Comandante en Jefe del Comando de la ONU (Ridgway), 9 de julio de 1951, *FRUS, 1951*, VII, 640; HNC-047, Comandante del Comando de la ONU (Ridgway) a los Jefes Conjuntos de Estado Mayor, 10 de julio de 1951, *Ibíd.*, pág. 648.

12. La obra de Hermes es la historia oficial del Ejército de EE.UU. de las negociaciones; también es útil para colocar las negociaciones en el contexto de las operaciones de combate aún en desarrollo en Corea. Schnabel y Watson, en *History of the Joint Chiefs… The Korean War, Part Two*, describen la formulación de la política estadounidense durante el período de las negociaciones sobre la tregua. El lector podrá profundizar su entendimiento de los pensamientos y acciones del primer negociador jefe del Comando de la ONU al leer Allan E. Goodman, editor, *Negotiating While Fighting: The Diary of Admiral C. Turner Joy at the Korean Armistice Conference* (Stanford, California: Hoover Institution Press, 1978), William H. Vatcher, asesor a los negociadores del Comando de la ONU, describe las negociaciones en *Panmunjom: The Story of the Korean Military Armistice Negotiations* (Nueva York: Praeger, 1958). Las observaciones de Herbert Goldhammer, psicólogo de la Corporación RAND que pasó tres meses en el 1951 sirviendo como asesor extraoficial al equipo de negociadores del Comando de la ONU, han sido publicadas con el título, *The 1951 Korean Armistice Conference: A Personal Memoir* (Santa Monica, California: RAND, 1994). Los dos estudios más recientes de las negociaciones, ambos que contienen bibliografías y documentos útiles, son Rosemary Foot, *A Substitute for Victory: The Politics of Peacemaking at the Korean Armistice Talks* (Ithaca, Nueva York: Cornell University Press, 1990), y Sydney D. Bailey, *The Korean Armistice* (Nueva York: St. Martin's Press, 1992). Para la perspectiva del Ejército Popular de Corea y de los Voluntarios Populares Chinos, ver Chen, "China's Strategies"; Zhang, *Mao's Military Romanticism*; y Wilhelm, *The Chinese at the Negotiating Table*.

13. Consejo de Seguridad Nacional 48/5, *FRUS, 1951*, VI, 35-36.

14. "Memorandum Containing the Sections Dealing With Korea From NCS 48/5, Dated May 17, 1951", en *FRUS, 1951*, VII, 439-40; Jefes Conjuntos de Estado Mayor 92831, Jefes Conjuntos de Estado Mayor al Comandante en Jefe del FE (Ridgway), 31 de mayo de 1951, Parte II, "Directive to the CINCUNC" en *FRUS, 1951*, VII, 489-90.

15. Jefes Conjuntos de Estado Mayor 95354, Jefes Conjuntos de Estado Mayor al Comandante en Jefe del Comando de la ONU (Ridgway), 30 de junio de 1951 en *FRUS, 1951*, VII, 598-600; CX 66160, Comandante del Comando de la ONU a los Jefes Conjuntos de Estado Mayor, con fecha 1 de julio de 1951, *Ibíd.*, págs. 607-09. Los objetivos generales para las negociaciones sobre la tregua plasmados en el documento del Consejo de Seguridad Nacional 48/5, fueron convalidados en las deliberaciones de política llevadas a cabo posteriormente en 1951 y contenidos en el documento 118/2 aprobado por el presidente Truman el 20 de diciembre de 1951. Ver *FRUS, 1951*, VII, 1384.

16. Schnabel y Watson, págs. 3-7; Jefes Conjuntos de Estado Mayor 95977, Jefes Conjuntos de Estado Mayor para el Comandante en Jefe del Comando de la ONU, 10 de julio de 1951, en *FRUS, 1951*, VII, pág. 647.

17. Hermes, págs. 20-22; Wilhelm, págs. 127-30; J.C. Murray, "The Korean Truce Talks: First Phase", *U.S. Naval Institute Proceedings*, 79 (septiembre de 1953), 982; Andrew J. Kinney, "Secrets From the Truce Tent", *This Week Magazine*, *New York Herald-Tribune*, 31 de agosto de 1952, pág. 7. Murray y Kinney sirvieron como oficiales de enlace y de estado mayor en el Comando de la ONU durante las negociaciones sobre la tregua. Para informarse sobre la cuestión de la Zona Neutral de Kaesong, ver Hermes, págs. 26-29, y Goodman, pág. 16-19. Una síntesis de las disposiciones claves del Acuerdo de Seguridad de Kaesong se encuentra en HNC-098, Comandante en Jefe del Comando de la ONU (Ridgway) a los Jefes Conjuntos de Estado Mayor, 15 de julio de 1951, *FRUS, 1951*, VII, 685.

18. Hermes, págs. 29-32; el texto inglés del Armisticio está reproducido en Hermes en el Anexo C, págs. 516-28. También aparece in Goodman, Bailey y Foot.

19. Chen, "China's Strategies", págs. 19-20; Stueck, págs. 230-31.

20. Chen, "China's Strategies", pág. 20. El texto del Acuerdo de Seguridad de Panmunjom se encuentra en *FRUS, 1951*, VII, 1059-60. Un acuerdo posterior sobre el tránsito seguro de vehículos pertenecientes al Ejército Popular de Corea/Voluntarios Populares Chinos se describe en Goodman, pág. 91.

21. Chen, "China's Strategies", págs. 17-20.

22. Hermes, págs. 114-19; Schnabel y Watson, págs. 27-31; Mensajes entre el Comandante en Jefe del Comando de la ONU (Ridgway) y los Jefes Conjuntos de Estado Mayor en *FRUS, 1951*, VII, 1075-76. Para la decisión de Estados Unidos de aceptar la línea de tregua, ver Schnabel y Watson, págs. 27-31.

23. Hermes, págs. 123-25; Schnabel y Watson, págs. 46-55.

24. Hermes, págs. 127-28, 156; Schnabel y Watson, págs. 81-84, 90-94.

25. Schnabel y Watson, págs. 58-68; Barton J. Bernstein, "The Struggle over the Korean Armistice: Prisoners of Repatriation" en *Child of Conflict: The Korean-American Relationship, 1943-1953*, editado por Bruce Cummings (Seattle: University of Washington Press, 1983), págs. 274-83. Los argumentos del Gral. Ridgway contra la repatriación voluntaria se encuentran en CX-55993, Comandante en Jefe FE (Ridgway) a los Jefes Conjuntos de Estado Mayor, 27 de octubre de 1951, en FRUS, 1951, VII, 1068-71.

26. Schnabel y Watson, págs. 68-76; Hermes, págs. 144-49; Chen, "China's Strategies", págs. 222-23.

27. Hermes, págs. 156-59; Schnabel y Watson, págs. 78-81.

28. Bernstein, "Prisoners of Repatriation", págs. 283-88, 300-01; Schnabel y Watson, págs. 85-108, 131-42, 159-80.

29. Para más información sobre las acusaciones respecto al uso de armas bacteriológicas, ver Schnabel y Watson, págs. 127-31, y Chen, "China's Strategies", págs. 24-25. Chen asevera que no existen evidencias de que Estados Unidos realmente haya conducido tal campaña pero sostiene que los líderes chinos "creían sinceramente que los estadounidenses habían empleado armas bacteriológicas contra los chinos y los norcoreanos" (énfasis de Chen). Algunos documentos soviéticos recientemente publicados prestan cierta credibilidad al argumento de que estas acusaciones fueron falsas, lanzadas como parte de una campaña de propaganda. Ver Kathryn Weathersby, "Deceiving the Deceivers: Moscow, Beijing, Pyongyang and the Allegations of Bacteriological Weapons Use in Korea", *Cold War International History Project Bulletin*, 11 (Invierno de 1998), págs. 176-85; Milton Leitenberg, "New Evidence on the Korean War Biological Warfare Allegations: Background and Analysis", *Ibíd.*, págs. 185-99.

30. Bernstein, "Prisoners of Repatriation", págs. 288-96; Schnabel y Watson, págs. 143-48.

31. Zhang, *Mao's Military Romanticism*, págs. 225-27; Chen, "China's Strategies", págs. 25-26.

32. Stueck, págs. 280-81. Charles R. Shrader, *Communist Logistics in the Korean War* (Westport, Connecticut: Greenwood Press, 1995), págs. 192-214, describe los esfuerzos exitosos de los chinos y norcoreanos por mantener su sistema logístico durante la interdicción aérea del Comando de la ONU.

33. Stueck, págs. 298-306; Foot, *Substitute for Victory*, págs. 152-57; Schnabel y Watson, págs. 182-86; Organización de las Naciones Unidas, *Yearbook of the United Nations*, 1952 (Nueva York: Columbia University Press, 1953), págs. 173-201. El texto de la resolución (610 [vii]) está reproducido en éste último, págs. 201-02.

34. Edward C. Keefer, "President Dwight D. Eisenhower and the End of the Korean War", *Diplomatic History*, 10 (Verano de 1986), págs. 267-76; Schnabel y Watson, págs. 100-207; Foot, *Substitute for Victory*, págs. 159-61.

35. Chen, "China's Strategies", págs. 30-31.

36. Weathersby, "Stalin, Mao, and the End of the Korean War", págs. 108-09; Stueck, págs. 308-09.

37. Hermes, págs. 412-43; Stueck, pág. 309.

38. Hermes, pág. 422.

39. *Ibíd.*, págs. 422-28; Schnabel y Watson, págs. 217-18.

40. Hermes, págs. 428-30.

41. Robert F. Futrell, *The United States Air Force in Korea 1950-1953* (edición revisada; Washington: Oficina de la Historia de la Fuerza Aérea, 1983), págs. 666-72; Stueck, págs. 325-30.

42. "Memorandum of the Discussion at the 145th Meeting of the National Security Council, Wednesday, May 20, 1953", en *FRUS, 1952-1954*, Tomo 15, *Korea* (Washington: Imprenta del Gobierno, 1984), págs. 1064-68. Keefer describe los antecedentes de la reunión del Consejo de Seguridad Nacional del 20 de mayo de 1953 en "Presidente Dwight D. Eisenhower and the End of the Korean War", págs. 267-69.

43. Keefer determina que las amenazas nucleares, junto con otros factores, influyeron a los encargados de la toma de decisiones en China y Corea del Norte (págs. 281-82, 288-89). Roger Dingman ubica las amenazas nucleares del mes de mayo de 1953 en el contexto de los intentos anteriores de la Administración de Truman para utilizar la potencia nuclear estadounidense como medio de influir en el desenlace de la Guerra de Corea. Llega a la conclusión de que las amenazas estadounidenses fueron más súplicas de cooperación que "amenazas nucleares" y rechaza la noción de que la "diplomacia atómica" haya tenido cualquier influencia significativa en el proceso de toma de decisiones de los chinos y norcoreanos. Ver su "Atomic Diplomacy During the Korean War", *International Security*, 13 (Invierno de 1988-1989), págs. 50-91. Rosemary Foot, por su parte, argumenta persuasivamente que la "coerción atómica" probablemente habría ejercido alguna influencia, aunque reconoce que no fue el factor predominante en terminar la guerra. Ver su artículo "Nuclear Coercion and the Ending of the Korean Conflict" en el mismo número de *International Security*, págs. 92-112.

44. Schnabel y Watson, pág. 225.

45. Hermes, págs. 430-35.

46. Schnabel y Watson, págs. 227-48; Barton Bernstein, "The Pawn as Rook, The Struggle to End the Korean War", *Bulletin of Concerned Asian Scholars*, 10 (Nro. 1, 1978), págs. 40-45.

47. Hermes, pág. 500.

El coronel (R) Donald W. Boose es profesor de asuntos asiáticos en la Escuela Superior de Guerra del Ejército de EE.UU. Se desempeñó por espacio de seis años con el Componente del Comando de la ONU en la Comisión del Armisticio Militar en Corea. Antes de pasar a condición de retiro del Ejército, sirvió en calidad de Asistente al Jefe de Estado Mayor/J-5 (Director de Planes y Políticas Estratégicos) de las fuerzas estadounidenses en Japón; y como Director de Estudios Asiáticos en la Escuela Superior de Guerra del Ejército de EE.UU. Colaboró en la redacción de libro Great Battles of Antiquity, *contribuyendo con capítulos sobre la guerra en la Asia Oriental de la época premoderna.*